

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XIX JORNADAS

VOLUMEN 15 (2009)

Diego Letzen
Penélope Lodeyro

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



Un límite al enfoque enactivo: la percepción del valor

Darío Nicolás Scattolini*

La concepción enactiva de la percepción que Alva Noë defiende en *Action in Perception* resalta el papel que desempeñan la acción y las habilidades prácticas del sujeto en la constitución de la experiencia perceptual. Para Noë las habilidades sensoriomotoras juegan un papel constitutivo del contenido de la experiencia perceptual, ya que son entendidas como los conceptos que hacen inteligible lo que la percepción presenta. La tesis de este trabajo es que Noë no muestra que dichas habilidades sensoriomotoras constituyan *enteramente* el contenido conceptual de la percepción, puesto que no explica adecuadamente cómo experimentamos perceptualmente el *valor instrumental* de los objetos de nuestro entorno. En la primera sección esbozo la teoría de la percepción defendida por Noë. En la segunda sección presento la limitación antes mencionada, argumentando que Noë equipara erróneamente la percepción de objetos como instrumentalmente valiosos con la percepción de posibilidades de movimiento. En la tercera sección, finalmente, adelanto una caracterización de la percepción de objetos como valiosos que explica por qué no es conveniente realizar tal equiparación.

1 La concepción enactiva de la percepción

El enfoque enactivo se enmarca en la tradición kantiana, que considera a la mente como un órgano activo que construye la experiencia, más que como un órgano pasivo que se limita a recibir datos desde fuera. Desde esta perspectiva, la experiencia perceptual no consiste en la mera recepción de datos sensoriales brutos, sino que posee una *articulación conceptual* que la torna inteligible para el sujeto perceptor, presentándole el mundo de alguna manera.¹ No obstante, a diferencia del intelectualismo kantiano, para Noë los conceptos no son predicados de juicios deliberativos, sino *habilidades prácticas* que no entran necesariamente en juego en juicios, y cuya posesión no exige tener lenguaje. Y como cualquier habilidad, los conceptos se adquieren en la práctica, en la acción.

Las habilidades que para Noë constituyen el contenido conceptual de la percepción son las *habilidades sensoriomotoras*. Tener una habilidad sensoriomotora es comprender un conjunto de *dependencias* existentes entre los propios movimientos y/o los movimientos de los objetos percibidos, por un lado, y la experiencia perceptual resultante, por el otro. Uno tiene una habilidad sensoriomotora cuando ha aprendido cuál es el patrón de variación de la experiencia perceptual como resultado de movimientos propios y del objeto, y cuando se vale de ese aprendizaje para coordinar futuras percepciones. Esta comprensión de dependencias no parece consistir en la aprehensión consciente de condicionales contrafácticos (como “Si me moviera de tal y cual modo, vería tal aspecto de ese objeto”), sino que constituye una comprensión implícita, práctica y habilidosa.

Para Noë el contenido de la experiencia perceptual es dual, ya que tiene al mismo tiempo dos dimensiones: una dimensión factual y una dimensión perspectivística. En su *dimensión factual* la experiencia me presenta cómo *son* las cosas, mientras que en su *dimensión*

* Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC

perspectivística me presenta cómo *se me aparecen* tales cosas. Las habilidades sensoriomotoras son precisamente las que articulan esa dualidad. Las apariencias (dimensión perspectivística) varían como resultado de los movimientos del perceptor o de los movimientos de los objetos percibidos siguiendo un patrón determinado. Ahora bien, objetos con distinta configuración física dan lugar a patrones diferentes de variación en esa dimensión perspectivística —por ejemplo, no se me aparece lo mismo cuando roto un cubo que cuando roto una esfera. A esos patrones Noë los denomina *perfiles sensoriomotores*. A cada perfil sensoriomotor, entonces, le corresponde un conjunto de propiedades reales de los objetos, de lo cual se sigue que el hecho de que las apariencias sigan un patrón determinado correlaciona a tales apariencias con la dimensión fáctica de los objetos.² Y dado que las habilidades sensoriomotoras son precisamente el conocimiento de esos patrones, tener esas habilidades es conocer esa correlación entre apariencias y realidad. El perceptor reconoce las propiedades factuales o reales del objeto a partir del reconocimiento de cómo varían las propiedades perspectivísticas o aparentes con el movimiento. Con este esquema teórico Noë pretende mostrar cómo la posesión de habilidades sensoriomotoras constituye el contenido de la experiencia de propiedades espaciales (formas y tamaños) y del color. Por ejemplo, explica cómo percibo que dos árboles son iguales, incluso si los espacios que ocupan en mi campo visual son de distinto tamaño, alegando que he adquirido la habilidad de reconocer que si me moviera a un punto equidistante de ambos árboles, éstos ocuparían en mi campo visual espacios con el mismo tamaño.³

2 Valor instrumental, affordances y posibilidades de movimiento

Incluso si se acepta que la apelación a habilidades sensoriomotoras nos permite explicar el contenido de la percepción de formas, tamaños y colores, se puede argumentar que no da cuenta de *todo* el contenido de la experiencia perceptual, puesto que también percibimos *valor*⁴ o *significación instrumental* en los objetos: los percibimos como deseables, útiles, manipulables para satisfacer un fin. Desde la tradición fenomenológica, un pensador como Heidegger reconoce esta dimensión valorativa de la experiencia cuando dice: «describir fenomenológicamente el “mundo” querrá, según esto, decir: poner de manifiesto y fijar en conceptos categoriales el ser de los entes “ante los ojos” dentro del mundo. Los entes dentro del mundo son las cosas, cosas naturales y cosas “dotadas de valor”» (Heidegger 1927, §14)⁵. Para Heidegger el mundo que habitamos no es sólo espacio (cabe recordar su crítica a la concepción cartesiana del mundo material como *res extensa*), ni espacio con colores, sino un mundo conformado por objetos que tienen valor, que son útiles, que “sirven para”, son perjudiciales, son empleables.⁶

Noë considera que su enfoque es heredero de la fenomenología,⁷ y su caracterización de la experiencia perceptual pretende tener plausibilidad fenomenológica.⁸ Es por ello que continúa la línea de Heidegger al reconocer explícitamente la dimensión valorativa de la experiencia perceptual, cuando intenta dar un lugar dentro de su enfoque enactivo a la noción de *affordance*⁹ de James Gibson. Gibson define esta noción del siguiente modo: «los *affordances* del entorno son lo que éste *ofrece* al animal, lo que éste *provee* o *suministra*, sea beneficioso o perjudicial» (Gibson 1979, p. 127; las cursivas son de Gibson). Estos *affordances* incluyen desde la posibilidad de caminar encima de una superficie hasta la posibilidad de manipular un objeto o de establecer una determinada relación social con una persona. Es decir, percibir un *affordance* es percibir un objeto como valioso, como haciéndonos un ofrecimiento para utilizarlo de algún

modo. Noë acuerda con Gibson en que «percibimos directamente significado y valor en el mundo» (Noë 2004, p. 105), e intenta explicar la noción de *affordance* desde de su enfoque enactivo.

Noë equipara la percepción de *affordances* con la percepción de *posibilidades de movimiento* permitidas por los objetos del entorno. Es decir, para Noë percibir un objeto como instrumentalmente valioso es percibirlo como posibilitando ciertos movimientos. A su vez, Noë pretende explicar la percepción de posibilidades de movimiento mediante una apelación poco clara a las habilidades sensoriomotoras.¹⁰ No me detengo aquí en elucidar esa explicación, ya que el problema que deseo señalar no es que la posesión de habilidades sensoriomotoras no explica la percepción de posibilidades de movimiento. Más bien, el problema es que ésa no es la explicación que estamos buscando: una explicación de la percepción de posibilidades de movimiento *no* es una explicación de la percepción de *affordances* o de valor instrumental, porque no se puede equiparar las posibilidades de movimiento con los *affordances*.

La noción de posibilidad de movimiento no captura toda la significación instrumental contenida en los *affordances* tal y como Gibson parece entenderlos. La posibilidad de movimiento a lo sumo constituye un tipo especial de *affordances*, pero percibir un *affordance*, en general, no es simplemente percibir una posibilidad de movimiento, sino percibir un objeto como instrumentalmente valioso, como significativo para un posible propósito, propósito que es diferente de la simple intención de moverse. Lo que una buena explicación de cómo percibimos posibilidades de movimiento muestra es por qué cuando veo un vaso con agua lo percibo como algo que puedo agarrar, acercar a mi boca y ponerlo en la posición adecuada para que el agua ingrese a mi boca: percibo que todos estos movimientos me son permitidos por el vaso. No obstante, cuando percibo el vaso de agua como un *affordance* no veo algo que me permite meramente *realizar ciertos movimientos*, sino algo que me permite *saciar mi sed, refrescarme, o lavarme*. «Las diferentes sustancias del entorno tienen diferentes *affordances* para la nutrición y para la manufactura. Los diferentes objetos del entorno tienen diferentes *affordances* para la manipulación. Los otros animales posibilitan, por encima de todo, un rico y complejo conjunto de interacciones, sexuales, predatorias, protectoras, combativas, cooperativas, y comunicativas. Lo que las otras personas posibilitan constituye todo el ámbito de la significación social para los seres humanos» (Gibson 1979, p. 128). Ver al agua como algo que puedo beber, ver a una tijera como algo con lo cual puedo cortar, ver a un león como algo que me puede atacar, y ver a una persona como alguien a quien puedo abrazar no se reducen a ver simples posibilidades de movimiento, porque estos objetos me permiten realizar acciones que no son meros movimientos. No es lo mismo percibir el vaso de agua como algo que puedo mover de un determinado modo que verlo como algo que puedo mover de ese modo *para* saciar mi sed.

En consecuencia, dado que Noë sólo explica (o al menos pretende explicar) cómo percibimos posibilidades de movimiento, deja sin explicar la experiencia del resto de los *affordances*: aquellos que posibilitan al animal conductas instrumentalmente más significativas que los simples movimientos. De este modo, la dimensión valorativa de la experiencia que tiene lugar en la percepción de *affordances* no es explicada por la concepción enactiva. El tipo de *affordance* explicado por Noë no es el que constituye el verdadero carácter valorativo de la percepción.

3 *Affordances* y posibilidades de acción intencional

Si bien los ejemplos antes mencionados muestran, a mi juicio, que hay una diferencia entre las meras posibilidades de movimiento y los *affordances* en el sentido de Gibson, es conveniente explicar en qué radica tal diferencia. Desde mi perspectiva, la peculiaridad de estos *affordances* radica en que su percepción no involucra tanto la percepción de posibilidades de *movimiento* como la percepción de posibilidades de *acción intencional*. Percibir una posibilidad de movimiento permitida por un objeto es simplemente percibir que uno puede *moverse* de un determinado modo en relación con ese objeto, mientras que percibir una posibilidad de acción intencional permitida por un objeto es percibir que uno puede *actuar* relacionándose con ese objeto (utilizándolo de algún modo) guiado por una *intención*.¹¹ Puedo percibir a una piedra como algo que puedo mover de un determinado modo, o puedo percibirla como algo que puedo arrojar con la intención de atacar a alguien. Estas dos formas de percibirla, como hemos notado antes, son distintas.

Ahora bien, ¿cómo explicaríamos la experiencia de *affordances* como posibilidades de acción intencional? En principio, este tipo de experiencia parece requerir conocimientos sobre la estructura de la acción intencional en general; al menos requiere comprender qué es una intención y en qué consiste que una acción satisfaga una intención. Además, parece requerir el conocimiento de las diferentes intenciones específicas que involucran al objeto percibido: percibir al agua como algo que puedo beber requiere saber que la intención de beber puede involucrar al agua. De este modo, la riqueza conceptual exigida por la percepción de *affordances* es muy diferente de la exigida por la percepción de meras posibilidades de movimiento. requiere conceptos sobre la acción intencional en general y sobre las posibles intenciones correspondientes a cada objeto del cual percibimos *affordances*.

Se puede objetar que esta hipótesis acerca de la riqueza conceptual requerida para que haya experiencias de *affordances* es demasiado exigente, ya que implicaría que sólo animales con capacidad de meta-representación (de tener representaciones acerca de representaciones, como el concepto de intención) pueden percibir *affordances*. Es indudable que Gibson no propuso su noción de *affordance* en este sentido. De hecho, se puede leer a Gibson como un anti-representacionista que niega la necesidad de postular representaciones para explicar la percepción de *affordances*. Ruth G. Millikan, por su parte, está dispuesta a postular representaciones, aunque de carácter más básico que las sugeridas por la hipótesis esbozada en el párrafo anterior: las representaciones *pushmi-pullyu*.¹² Éstas representaciones se caracterizan por poseer un carácter dual: a la vez representan un estado de cosas como una situación a la que el organismo debe adaptarse (componente descriptivo de la representación) y otro estado de cosas que el organismo debe producir (componente directivo de la representación).¹³ Dicho sin mayor detalle, el hecho de que la representación perceptual sea *pushmi-pullyu* explicaría el carácter valorativo de la percepción, ya que el componente directivo de la representación estaría ligado a la acción (la producción de un determinado estado de cosas) que es posibilitada por el objeto percibido.

No hay espacio suficiente en este trabajo para considerar seriamente una alternativa como la de Millikan. Sólo diré que los intentos anti-intelectualistas de deflacionar la sofisticación del contenido de ciertas representaciones suscita un problema si entendemos las atribuciones de

representación como atribuciones *de dicto*. Dada la sofisticación requerida por el enfoque presentado en esta sección, parecería que la percepción de *affordances* sólo es atribuible *de dicto* a humanos —es decir, sólo los humanos percibirían los ofrecimientos del entorno *como* ofrecimientos, *como* posibilitando acciones que permiten satisfacer ciertas intenciones, pues sólo ellos tendrían los conceptos requeridos para ello.¹⁴ Para no tener un rango de atribución (*de dicto*) tan limitado, el anti-intelectualista intenta postular, como requerimientos para percibir *affordances*, representaciones menos sofisticadas. Sin embargo, el anti-intelectualista corre el riesgo de que al deflacionar tanto la sofisticación de las representaciones involucradas en la percepción, resulte difícil decir que lo que la criatura percibe sigue siendo *affordances*. Es decir, hay una tensión entre la necesidad deflacionar la sofisticación cognitiva requerida para percibir *affordances*, por un lado, y la necesidad de que aquello que atribuimos *de dicto* sea efectivamente percepción de *affordances*. Esto no significa que la propuesta de Millikan en última instancia fracasa porque los objetos que las criaturas capaces de tener representaciones *pushmi-pullyu* perciben no son percibidos como *affordances* propiamente dichos. Simplemente intento señalar que debemos tener presente esa dificultad que pueden tener los enfoques anti-intelectualistas. Un análisis detallado de la propuesta de Millikan, y de otras maneras de resolver la tensión antes señalada, es un tema para otro trabajo, y probablemente requiera repensar de manera general la naturaleza de las atribuciones *de dicto*.

Como miembro del bando anti-intelectualista, Noë no aceptaría una caracterización sofisticada de las capacidades cognitivas requeridas para percibir *affordances*. Sin embargo, su enfoque enactivo no provee ninguna manera satisfactoria de resolver la tensión antes mencionada. Por un lado, si fuera cierto que percibir *affordances* es percibir posibilidades de acción intencional, Noë podría encarar su explicación enactiva de los *affordances* tratando de reducir los conceptos requeridos para percibirlos a habilidades sensoriomotoras. No obstante, uno *prima facie* no concedería que el conocimiento sobre la acción intencional y sobre las intenciones que pueden satisfacer los distintos objetos del entorno se reduce a habilidades sensoriomotoras. Hay un largo trecho entre los conceptos con que representamos patrones de variación de tamaños, formas y colores que la dimensión perspectivística de la experiencia nos presenta y los conceptos con que representamos la significación instrumental que también está presente en la experiencia de objetos. Acortar ese trecho parecería requerir la reducción de un vocabulario intencional a otro no-intencional. Es Noë quien tiene la carga de la prueba a la hora de mostrar la posibilidad de tal reducción, y mientras no la muestre no se puede decir que la concepción enactiva ha dado cuenta de la percepción de *affordances* que forman parte de nuestra experiencia perceptual, si ésta ha de entenderse como la percepción de posibilidades de acción intencional.

Por otro lado, incluso si es incorrecta esta hipótesis de que para percibir *affordances* debemos percibir objetos como posibilitando acciones intencionales (con toda la sofisticación conceptual que esto requiere), aún se mantiene la diferencia intuitiva, que se ha mostrado mediante los ejemplos de la sección anterior, entre dos maneras de percibir *affordances*: percibirlos como posibilitando meros movimientos, o percibirlos como posibilitando conductas instrumentalmente más significativas. Noë puede aceptar esa diferencia, afirmando que también puede explicar el segundo tipo de *affordances* en términos enactivos; o bien puede sostener que

la diferencia es aparente, y que estamos ante el mismo tipo de fenómeno. No obstante, ninguna de las dos alternativas puede ser dada por supuesta. Hasta que Noë no se decante por una de ellas y justifique su plausibilidad, la experiencia del valor o la significación instrumental de los objetos se mantendrá fuera del alcance explicativo del enfoque enactivo.

Notas

¹ Cf. esp. Noë 2004, p. 181.

² Cf. Noë 2004, p. 78.

³ A la luz de mi reconstrucción puede parecer que Noë da una explicación enactiva de cómo tenemos experiencia perceptual acerca de hechos en el mundo, pero no de cómo experimentamos las apariencias que nos permiten llegar a esas propiedades factuales. Si bien el enfoque enactivo también intenta dar cuenta de lo segundo, la explicación que provee no me resulta satisfactoria, y el tema sería demasiado complejo como para tratarlo dentro de los límites de este trabajo.

⁴ Con "valor" me refiero sólo a la significación instrumental de los objetos. Se podría pensar en incluir dentro de la experiencia perceptual a los valores éticos y estéticos: alguien podría decir que percibimos determinadas acciones como buenas o malas, y ciertos objetos como bellos o feos, y podría intentar explicar cómo percibimos objetos con tales propiedades. No obstante, esto es un tema para otro trabajo.

⁵ En las referencias que consignan dos fechas, la primera fecha es el año de la publicación original, y la segunda el año de la edición citada.

⁶ Cf. §18, y en general todo el capítulo III de la primera sección de Heidegger 1927.

⁷ En varios lugares menciona a Merleau-Ponty; también hace una referencia a Husserl (p. 17), y asume su simpatía con concepciones heideggerianas como la de Hubert Dreyfus (p. 66).

⁸ «Se supone que la teoría [de Noë] sea fenomenológicamente apta. Busca hacer justicia a nuestra fenomenología» (p. 226).

⁹ He decidido utilizar el término en inglés a falta de un adecuado equivalente en castellano.

¹⁰ «Percibir, de acuerdo al punto de vista desarrollado aquí, es percibir estructura en las contingencias [dependencias] sensoriomotoras. Ver que algo es plano es precisamente verlo como dando origen a ciertas posibilidades de contingencia sensoriomotora. Sentir una superficie como plana es precisamente verla como impidiendo o dando forma a nuestras posibilidades de movimiento. (...) Percibir es (entre otras cosas) aprender cómo el entorno estructura las posibilidades de movimiento de uno, y entonces es experimentar posibilidades de movimiento y acción ofrecidas por el entorno» (Noë 2004, p. 105). La principal dificultad que veo aquí es una especie de salto de la afirmación de que cuando percibimos experimentamos posibilidades de contingencia sensoriomotora (es decir, experimentamos posibilidades de que los objetos tengan un determinado perfil sensoriomotor) a la afirmación de que cuando percibimos experimentamos posibilidades de movimiento (es decir, experimentamos la propia capacidad de movernos que el entorno en una situación dada determina). No obstante, tal vez sea posible mostrar que hay algún tipo de dependencia lógica entre ambas afirmaciones si se hacen explícitos algunos supuestos, o bien que ambas afirmaciones se sustentan en cierta plausibilidad fenomenológica aunque sean independientes entre sí.

¹¹ Esto no significa que para percibir un objeto como *affordance* uno tenga que tener *actualmente* una intención que involucre a dicho objeto. Uno simplemente puede tener el conocimiento de que ese objeto permite cierto tipo de acciones intencionales, aun si no está dispuesto a actuar intencionalmente en relación a ese objeto cuando lo percibe (precisamente porque no tiene una intención que involucre a ese objeto).

¹² Cf. Millikan 2004, especialmente el capítulo 13

¹³ El ejemplo mencionado por Millikan es el llamado a comer que hacen las gallinas: posee un componente descriptivo, ya que representa un estado de cosas (hay comida aquí), y posee a la vez un componente directivo, ya que le indica a las crías que deben producir un determinado estado de cosas (las crías vienen aquí a comer).

¹⁴ Naturalmente, uno no tendría demasiadas complicaciones al realizar atribuciones *de re* a animales o infantes.

Bibliografía

[En las referencias que consignan dos fechas, la primera fecha es el año de la publicación original, y la segunda el año de la edición citada.]

Gibson, J. J. 1979. *The Ecological Approach to Visual Perception*. Lawrence Erlbaum Associates. 1986.

Heidegger, M. 1927. *El ser y el tiempo*. FCE. 1951.

Millikan, R. G. 2004. *The Varieties of Meaning*. MIT Press.
Noë, A. 2004. *Action in Perception*. MIT Press.